



Discipulado del corazón

Realizado por: **Kyle Bauer**

Semana 5

Agenda Diaria de la Semana 5

SEMANA 5	
Martes	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Sesión de Enseñanza con el Pastor Kyle: Las Pasiones Impulsan la Idolatría
Miércoles	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa. Leer Tozer, "Sigamos Ardorosamente en Pos de Dios" Leer, reflexionar y escribir sobre la lectura y Apocalipsis 2:1-7
Jueves	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Tríada: Discutir John Wesley, preguntas 17-19
Viernes	Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos) Leer Foster, Devocionales Clásicos, San Juan de la Cruz (p. 33-40) Leer, reflexionar y escribir sobre la lectura y Salmo 42
Sábado	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Leer Thomas Á Kempis, Imitación de Cristo, "La Vida Interior" Leer, reflexionar y escribir sobre la lectura y Salmo 51
Domingo	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa. Ir a la iglesia
Lunes	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Tríada: Discutir Thomas Á Kempis La Naturaleza versus la Gracia, 21-25

Martes

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Sesión de Enseñanza con el Pastor Kyle: Las Pasiones Impulsan la Idolatría.

Miércoles

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Lee Tozer, La Búsqueda de Dios, "Sigamos Ardorosamente en Pos de Dios"
- Lee, reflexiona, escribe en un diario sobre la lectura y Apocalipsis 2:1-7

Extracto de La Búsqueda de Dios

Sigamos Ardorosamente en Pos de Dios

En esta hora de oscuridad casi universal aparece un destello alentador: dentro del redil del cristianismo conservador se encuentra un número creciente de personas cuyas vidas religiosas están marcadas por un hambre creciente de Dios mismo. Están ansiosos por las realidades espirituales y no se desanimarán con palabras, ni se contentarán con las "interpretaciones" correctas de la verdad. Están sedientos de Dios, y no estarán satisfechos hasta que hayan bebido profundamente en la Fuente de Agua Viva.

Este es el único presagio real de avivamiento que he podido detectar en cualquier parte del horizonte religioso. Puede ser la nube del tamaño de la mano de un hombre que algunos santos aquí y allá han estado buscando. Puede resultar en una resurrección de vida para muchas almas y una recuperación de esa maravilla radiante que debería [Pág. 8] acompañar la fe en Cristo, esa maravilla que casi ha huido de la Iglesia de Dios en nuestros días.

Pero esta hambre debe ser reconocida por nuestros líderes religiosos. El evangelicalismo actual ha (para cambiar la figura) puesto el altar y dividido el sacrificio en partes, pero ahora parece satisfecho de contar las piedras y reorganizar las piezas sin preocuparse de que no haya una señal de fuego en la parte superior del alto Carmelo. Pero Dios sea agradecido porque hay unos pocos a los que les importa. Son aquellos que, aunque aman el altar y se deleitan en el sacrificio, son incapaces de reconciliarse con la continua ausencia de fuego. Desean a Dios por encima de todo. Están sedientos de probar por sí mismos la "dulzura penetrante" del amor de Cristo, sobre quien todos los santos profetas escribieron y los salmistas cantaron.

Hoy en día no faltan maestros bíblicos para exponer correctamente los principios de las doctrinas de Cristo, pero demasiados de ellos parecen satisfechos para enseñar los fundamentos de la fe año tras año, extrañamente inconscientes de que no hay en su ministerio ninguna Presencia manifiesta, ni nada inusual en sus vidas personales. Ellos ministran constantemente a los creyentes que sienten dentro de sus pechos un anhelo que su enseñanza simplemente no satisface.

Confío en que hablo en caridad, pero la falta en nuestros púlpitos es real. La terrible frase de Milton se aplica a nuestros días con tanta precisión como lo hizo con la suya: "Las ovejas hambrientas miran hacia arriba y no son alimentadas". Es algo solemne, [Pág. 9] y no es un pequeño escándalo en el Reino, ver a los hijos de Dios muriendo de hambre mientras están sentados a la mesa del Padre. La verdad de las palabras de Wesley se establece ante nuestros ojos: "La ortodoxia, o la opinión correcta, es, en el mejor de los casos, una parte muy delgada de la religión. Aunque los temperamentos rectos no pueden subsistir sin opiniones correctas, las opiniones correctas pueden subsistir sin temperamentos correctos. Puede haber una opinión correcta de Dios sin amor o un temperamento correcto hacia Él. Satanás es una prueba de esto".

Gracias a nuestras espléndidas sociedades bíblicas y a otras agencias eficaces para la difusión de la Palabra, hay hoy muchos millones de personas que tienen "opiniones correctas", probablemente más que nunca antes en la historia de la Iglesia. Sin embargo, me pregunto si alguna vez hubo un momento en que la verdadera adoración espiritual estaba en un punto más bajo. Para grandes sectores de la Iglesia el arte de la adoración se ha perdido por completo, y en su lugar ha llegado esa cosa extraña y extraña llamada el "programa". Esta palabra ha sido tomada prestada del escenario y aplicada con triste sabiduría al tipo de servicio público que ahora pasa por adoración entre nosotros.

La sana exposición de la Biblia es una necesidad imperativa en la Iglesia del Dios Viviente. Sin ella, ninguna iglesia puede ser una iglesia del Nuevo Testamento en ningún sentido estricto de ese término. Pero la exposición puede llevarse a cabo de tal manera que deje a los oyentes desprovistos de cualquier alimento espiritual verdadero. Porque no son meras palabras las que nutren el alma, sino Dios mismo, y a menos que [Pág. 10] y hasta que los oyentes encuentren a Dios en la experiencia personal, no son los mejores por haber escuchado la verdad. La Biblia no es un fin en sí misma, sino un medio para llevar a los hombres a un conocimiento íntimo y satisfactorio de Dios, para que puedan entrar en Él, para que puedan deleitarse en Su Presencia, puedan saborear y conocer la dulzura interior del mismo Dios en el centro de sus corazones.

Este libro es un modesto intento de ayudar a los niños hambrientos de Dios a encontrarlo. Nada aquí es nuevo, excepto en el sentido de que es un descubrimiento que mi propio corazón ha hecho de las realidades espirituales más deliciosas y maravillosas para mí. Otros antes que yo han ido mucho más lejos en estos santos misterios que yo, pero si mi fuego no es grande, todavía es real, y puede haber quienes puedan encender su vela en su llama.

A. W. Tozer Chicago, Illinois, 16 de junio de 1948

Siguiendo duro tras Dios

Mi alma te sigue con fuerza; tu diestra me sostiene (Sal. 63:8).

La teología cristiana enseña la doctrina de la gracia preveniente, que brevemente se afirma que significa esto, que antes de que un hombre pueda buscar a Dios, Dios primero debe haber buscado al hombre.

Antes de que un hombre pecador pueda pensar correctamente en Dios, debe haber habido una obra de iluminación hecha dentro de él; imperfecto puede ser, pero una verdadera obra al fin y al cabo, y la causa secreta de todo lo que desea, busca y ora que pueda seguir.

Buscamos a Dios porque, y sólo porque, Él primero ha puesto un impulso dentro de nosotros que nos impulsa a la búsqueda. "Nadie puede venir a mí", dijo nuestro Señor, "sino el Padre que me ha enviado a atraerlo", y es por esta atracción tan preveniente que Dios toma de nosotros todo vestigio de crédito por el acto de venir. El impulso de buscar a Dios se origina con Dios, pero la obra [Pág. 12] de ese impulso es nuestro seguimiento duro después de Él; y todo el tiempo que lo estamos persiguiendo ya estamos en Su mano: "Tu diestra me sostiene".

En esta "defensa" divina y "seguimiento" humano no hay contradicción. Todo es de Dios, porque como enseña von Hügel, Dios es siempre anterior. En la práctica, sin embargo, (es decir, donde la obra anterior de Dios se encuentra con la respuesta actual del hombre) el hombre debe buscar a Dios. Por nuestra parte, debe haber reciprocidad positiva para que esta atracción secreta de Dios culmine en una experiencia identificable de lo Divino. En el lenguaje cálido del sentimiento personal, esto se afirma en el Salmo cuadragésimo segundo: "Como el ciervo jadea después de los arroyos de

agua, así jadea mi alma después de ti, oh Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré y me presentaré ante Dios?" Este es un llamado profundo a lo profundo, y el corazón anhelante lo entenderá.

La doctrina de la justificación por la fe, una verdad bíblica y un bendito alivio del legalismo estéril y del esfuerzo propio inútil, ha caído en nuestro tiempo en malas compañías y ha sido interpretada por muchos de tal manera que en realidad excluye a los hombres del conocimiento de Dios. Toda la transacción de la conversión religiosa se ha hecho mecánica y sin espíritu. La fe ahora puede ejercerse sin un fracaso para la vida moral y sin vergüenza para el ego adámico. Cristo puede ser "recibido" sin crear ningún amor especial por Él en el alma del receptor. El hombre es "salvo", pero [Pág. 13] no tiene hambre ni sed de Dios. De hecho, se le enseña específicamente a estar satisfecho y se le anima a contentarse con poco.

El científico moderno ha perdido a Dios en medio de las maravillas de Su mundo; nosotros los cristianos estamos en peligro real de perder a Dios en medio de las maravillas de Su Palabra. Casi hemos olvidado que Dios es una Persona y, como tal, puede ser cultivado como cualquier persona. Es inherente a la personalidad poder conocer otras personalidades, pero el conocimiento completo de una personalidad por otra no se puede lograr en un solo encuentro. Es solo después de una larga y amorosa relación mental que se pueden explorar todas las posibilidades de ambos.

Toda relación social entre los seres humanos es una respuesta de personalidad a personalidad, que va hacia arriba desde el roce más casual entre hombre y hombre hasta la comunión más plena e íntima de la que el alma humana es capaz. La religión, en la medida en que es genuina, es en esencia la respuesta de las personalidades creadas a la Personalidad Creadora, Dios. "Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

Dios es una Persona, y en lo profundo de Su poderosa naturaleza Él piensa, quiere, disfruta, siente, ama, desea y sufre como cualquier otra persona. Al darse a conocer a nosotros, Él se mantiene según el patrón familiar de la personalidad. Él se comunica con nosotros a través de las avenidas de nuestras mentes, nuestras voluntades y nuestras emociones. El intercambio continuo y sin vergüenza de amor y pensamiento entre Dios y el alma del hombre redimido [Pág. 14] es el corazón palpitante de la religión del Nuevo Testamento.

Esta relación entre Dios y el alma es conocida por nosotros en la conciencia personal consciente. Es personal: es decir, no viene a través del cuerpo de creyentes, como tal, sino que es conocido por el individuo, y por el cuerpo a través de los individuos que lo componen. Y es consciente: es decir, no permanece por debajo del umbral de la conciencia y trabaja allí desconocido para el alma (como, por ejemplo, algunos piensan que hace el bautismo infantil), sino que entra dentro del campo de la conciencia donde el hombre puede "conocerlo" como conoce cualquier otro hecho de la experiencia.

Tú y yo estamos en poco (excepto nuestros pecados) lo que Dios es en grande. Siendo hechos a Su imagen, tenemos dentro de nosotros la capacidad de conocerlo. En nuestros pecados sólo nos falta el poder. En el momento en que el Espíritu nos ha vivificado a la vida en regeneración, todo nuestro ser siente su parentesco con Dios y salta en gozoso reconocimiento. Ese es el nacimiento celestial sin el cual no podemos ver el Reino de Dios. Sin embargo, no es un fin sino un inicio, porque ahora comienza la búsqueda gloriosa, la exploración feliz del corazón de las infinitas riquezas de la Deidad. Ahí es donde comenzamos, digo, pero donde nos detenemos ningún hombre ha descubierto todavía, porque no hay en las terribles y misteriosas profundidades del Dios Trino ni límite ni fin.

Océano sin orillas, ¿quién puede sonarte? ¡Tu propia eternidad te rodea, Majestad divina!

Haber encontrado a Dios y seguir persiguiéndole es la paradoja del amor del alma, despreciada por el religioso demasiado fácilmente satisfecho, pero justificada en feliz experiencia por los hijos del corazón ardiente. San Bernardo declaró esta santa paradoja en una cuarteta musical que será entendida instantáneamente por cada alma adoradora:

Te saboreamos, oh pan vivo, y anhelamos deleitarnos contigo todavía: bebemos de ti, el manantial, y sed nuestras almas de ti para llenarlas.

Acércate a los hombres y mujeres santos del pasado y pronto sentirás el calor de su deseo por Dios. Lloraron por Él, oraron y lucharon y buscaron por Él día y noche, a tiempo y fuera, y cuando lo encontraron, el hallazgo fue aún más dulce para los que lo buscaron durante mucho tiempo. Moisés usó el hecho de que conocía a Dios como un argumento para conocerlo mejor. "Ahora, pues, te ruego que, si he hallado gracia delante de ti, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca, para hallar gracia delante de ti"; y desde allí se levantó para hacer la audaz petición: "Te suplico,

muéstrame tu gloria". Dios estaba francamente complacido por esta exhibición de ardor, y al día siguiente llamó a Moisés al monte, y allí en procesión solemne hizo pasar toda su gloria delante de él.

[Pág. 16] La vida de David fue un torrente de deseo espiritual, y sus salmos resuenan con el grito del buscador y el grito alegre del buscador. Pablo confesó que la fuente principal de su vida era su ardiente deseo de Cristo. "Para que yo lo conozca", era la meta de su corazón, y a esto sacrificó todo. "Sí, sin duda, y cuento todas las cosas menos la pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor: por quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las cuento pero me niego, para ganar a Cristo".

Hymnody es dulce con el anhelo de Dios, el Dios que, mientras el cantante busca, sabe que ya ha encontrado. "Su canción la veo y la seguiré", cantaban nuestros padres hace solo una generación corta, pero esa canción ya no se escucha en la gran congregación. Qué trágico que en este día oscuro nuestros maestros nos hayan hecho nuestra búsqueda. Todo está hecho para centrarse en el acto inicial de "aceptar" a Cristo (un término, por cierto, que no se encuentra en la Biblia) y no se espera que a partir de entonces anhelemos ninguna revelación adicional de Dios a nuestras almas. Hemos sido atrapados en las espirales de una lógica espuria que insiste en que si lo hemos encontrado no necesitamos más buscarlo. Esto se nos presenta como la última palabra en la ortodoxia, y se da por sentado que ningún cristiano enseñado por la Biblia jamás creyó lo contrario. Por lo tanto, todo el testimonio de la Iglesia que adora, busca y canta sobre ese tema se deja de lado nítidamente. La teología experiencial del corazón de [Pág. 17] un gran ejército de santos fragantes es rechazada en favor de una interpretación engreída de la Escritura que ciertamente habría sonado extraña para un Agustín, un Rutherford o un Brainerd.

En medio de este gran escalofrío hay algunos, me alegra reconocerlo, que no se contentarán con la lógica superficial. Admitirán la fuerza del argumento, y luego se apartarán con lágrimas para cazar algún lugar solitario y orar: "Oh Dios, muéstrame tu gloria". Quieren saborear, tocar con sus corazones, ver con sus ojos internos la maravilla que es Dios.

Quiero alentar deliberadamente este poderoso anhelo por Dios. La falta de ella nos ha llevado a nuestra actual finca baja. La calidad rígida y de madera sobre nuestras vidas religiosas es el resultado de nuestra falta de deseo santo. La complacencia es un enemigo mortal de todo crecimiento espiritual. El deseo agudo debe estar presente o

no habrá manifestación de Cristo a su pueblo. Espera a ser querido. Lástima que con muchos de nosotros espere tanto, tanto tiempo, en vano.

Cada época tiene sus propias características. En este momento estamos en una era de complejidad religiosa. La simplicidad que hay en Cristo rara vez se encuentra entre nosotros. En su lugar hay programas, métodos, organizaciones y un mundo de actividades nerviosas que ocupan tiempo y atención, pero nunca pueden satisfacer el anhelo del corazón. La superficialidad de nuestra experiencia interior, el vacío de nuestra adoración y esa imitación servil del mundo que marca nuestros métodos promocionales testifican que, en este día, conocemos a Dios sólo imperfectamente, y la paz de Dios apenas en absoluto.

Si queremos encontrar a Dios en medio de todos los aspectos religiosos externos, primero debemos determinar encontrarlo, y luego proceder en el camino de la simplicidad. Ahora, como siempre, Dios se descubre a sí mismo como "bebés" y se esconde en una espesa oscuridad de los sabios y los prudentes. Debemos simplificar nuestro acercamiento a Él. Debemos reducirnos a lo esencial (y se encontrará que son benditamente pocos). Debemos dejar de lado todo esfuerzo para impresionar, y venir con la franqueza ingenua de la infancia. Si hacemos esto, sin duda Dios responderá rápidamente.

Cuando la religión ha dicho su última palabra, hay poco que necesitemos aparte de Dios mismo. El mal hábito de buscar a Dios, y efectivamente nos impide encontrar a Dios en plena revelación. En el "y" yace nuestra gran aflicción. Si omitimos el "y" pronto encontraremos a Dios, y en Él encontraremos aquello que toda nuestra vida hemos estado anhelando secretamente.

No debemos temer que al buscar a Dios solo podamos estrechar nuestras vidas o restringir los movimientos de nuestros corazones en expansión. Lo contrario es cierto. Podemos darnos el lujo de hacer de Dios nuestro Todo, concentrarnos, sacrificar a los muchos por el Uno.

El autor del pintoresco clásico inglés antiguo, *The Cloud of Unknowing*, nos enseña cómo hacerlo. "Eleva tu corazón a Dios con un manso movimiento de amor; [Pág. 19] y significa Él mismo, y ninguno de sus bienes. Y a eso, mira que te resistes a pensar en nada más que en Dios mismo. De modo que nadie trabaje en tu ingenio, ni en tu voluntad, sino solo Dios mismo. Esta es la obra del alma que más agrada a Dios".

Una vez más, recomienda que en la oración practiquemos un despojo adicional de todo, incluso de nuestra teología. "Porque basta, una intención desnuda dirigida a Dios sin otra causa que Él mismo". Sin embargo, debajo de todo su pensamiento yacía el amplio fundamento de la verdad del Nuevo Testamento, porque explica que por "Él mismo" quiere decir "Dios que te hizo, y te compró, y que te llamó en tu grado". Y él está a favor de la simplicidad: Si quisiéramos tener la religión "lapeada y doblada en una palabra, para que mejor te aferres a ella, toma solo una pequeña palabra de una sílaba; porque así es mejor que de dos, porque incluso cuanto más corta es, mejor concuerda con la obra del Espíritu. Y tal palabra es esta palabra DIOS o esta palabra AMOR."

Cuando el Señor dividió Canaán entre las tribus de Israel, Leví no recibió ninguna parte de la tierra. Dios le dijo simplemente: "Yo soy tu parte y tu herencia", y con esas palabras lo hizo más rico que todos sus hermanos, más rico que todos los reyes y rajas que han vivido en el mundo. Y hay un principio espiritual aquí, un principio todavía válido para cada sacerdote del Dios Altísimo.

El hombre que tiene a Dios por su tesoro tiene todas las cosas en Uno. Muchos tesoros ordinarios pueden ser negados, o si se le permite tenerlos, el disfrute de ellos será tan templado que nunca serán necesarios para su felicidad. O si debe verlos irse, uno tras otro, apenas sentirá una sensación de pérdida, porque tener la Fuente de todas las cosas que tiene en Una: toda satisfacción, todo placer, todo deleite. Lo que sea que pueda perder, en realidad no ha perdido nada, porque ahora lo tiene todo en Uno, y lo tiene pura, legítimamente y para siempre.

Oh Dios, he probado Tu bondad, y me ha satisfecho y me ha dado sed de más. Soy dolorosamente consciente de mi necesidad de más gracia. Me avergüenzo de mi falta de deseo. Oh Dios, el Dios Trino, quiero quererte; Anhele estar lleno de anhelo; Tengo sed de tener más sed todavía. Muéstrame Tu gloria, te ruego, para que así pueda conocerte verdaderamente. Comienza en misericordia una nueva obra de amor dentro de mí. Dile a mi alma: "Levántate, mi amor, mi hermosa, y vente". Entonces dame gracia para levantarme y seguirte desde esta tierra baja y brumosa donde he vagado tanto tiempo. En el Nombre de Jesús, Amén.

Jueves

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Tríada: Revisar las preguntas de responsabilidad de John Wesley 17-19
 - ¿Cómo paso mi tiempo libre?

- ¿Soy orgulloso?
- ¿Doy gracias a Dios por no ser como los demás (como los fariseos que despreciaban al publicano—lea Lucas 18:9-14)?
- Preguntas de discusión:
 - ¿Qué dice tu pasa tiempo sobre tus prioridades?
 - ¿Cuáles son algunos identificadores de orgullo en tu vida?
 - ¿Qué hace a una persona estar bien con Dios según Lucas 18:9-14?

Viernes

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Lee Foster, Devocionales Clásicos, San Juan de la Cruz
- Lee, reflexiona, escribe un diario sobre la lectura y el Salmo 42

Purificando el alma

Extractos de La noche oscura del alma
Por San Juan de la Cruz (1542-1591)

1. Para purificar el alma

En cierto punto del viaje espiritual, Dios atraerá a una persona de la etapa inicial a una etapa más avanzada. En esta etapa, la persona comenzará a participar en ejercicios religiosos y crecerá más profundamente en la vida espiritual.

Tales almas probablemente experimentarán lo que se llama "la noche oscura del alma". La "noche oscura" es cuando esas personas pierden todo el placer que una vez experimentaron en su vida devocional. Esto sucede porque Dios quiere purificarlos y moverlos a mayores alturas.

Después de que un alma ha sido convertida por Dios, esa alma es nutrida y acariciada por el Espíritu. Como una madre amorosa, Dios cuida y consuela el alma infantil alimentándola con leche espiritual. Tales almas encontrarán gran deleite en esta etapa. Comenzarán a orar con gran urgencia y perseverancia; Participarán en todo tipo de actividades religiosas debido a la alegría que experimentan en ellos.

Pero llegará un momento en que Dios les ordenará que crezcan más profundo. Él quitará el consuelo anterior del alma para enseñarle virtud y evitar que desarrolle

vicio. Las siguientes secciones tratan de los siete pecados capitales. En cada uno de los pecados queda claro cómo el alma ha comenzado a abusar de su consuelo espiritual y por qué Dios debe quitárselo para purificar el alma de estas imperfecciones.

2. Orgullo secreto

Los principiantes en la vida espiritual tienden a ser muy diligentes en sus ejercicios. El gran peligro para ellos será estar satisfechos con sus obras religiosas y consigo mismos. Es fácil para ellos desarrollar una especie de orgullo secreto, que es el primero de los siete pecados capitales.

Tales personas se Revisitan demasiado espirituales. Les gusta hablar de "cosas espirituales" todo el período de tiempo en que se contentan con su crecimiento. Preferirían enseñar en lugar de que se les enseñara. Condenan a otros que no son tan espirituales como ellos. Son como el fariseo que se jactaba de sí mismo y despreciaba al publicano que no era tan espiritual como él.

El diablo a menudo inflamará su fervor para que su orgullo crezca aún más. El diablo sabe que todas sus obras y virtudes se volverán sin valor y, si no se controlan, se convertirán en vicios. Porque comienzan a hacer estos ejercicios espirituales para ser estimados por otros. Quieren que otros se den cuenta de lo espirituales que son. También comenzarán a temer la confesión mutua porque arruinaría su imagen. Así que suavizan sus pecados cuando hacen confesión para que parezcan menos imperfectos.

Le rogarán a Dios que les quite sus imperfecciones, pero lo hacen solo porque quieren encontrar la paz interior y no por el amor de Dios. No se dan cuenta de que si Dios les quitará sus imperfecciones, probablemente se volverían más orgullosos y presuntuosos aún.

Pero aquellos que en este momento se están moviendo en el camino de Dios contrarrestarán este orgullo con humildad. Aprenderán a pensar muy poco de sí mismos y de sus obras religiosas. En cambio, se enfocarán en cuán grande y merecedor es Dios y cuán poco es lo que pueden hacer por él. El Espíritu de Dios mora en tales personas, instándolas a guardar sus tesoros secretamente dentro de sí mismas.

3. Apegado a los sentimientos

Muchos de estos principiantes también comenzaremos a tener codicia espiritual, el segundo pecado capital. Se descontentarán con lo que Dios les da porque no experimentan el consuelo que creen que merecen. Comienzan a leer muchos libros y a realizar muchos actos de piedad en un intento de obtener más y más consuelo espiritual.

Sus corazones crecen apegados a los sentimientos que obtienen de su vida devocional. Se centran en el efecto, y no en la sustancia de la devoción. Muy a menudo estas almas se apegarán a objetos religiosos particulares o lugares sagrados y comenzarán a valorar demasiado las cosas visibles.

Pero aquellos que están en el camino correcto pondrán sus ojos en Dios y no en estas cosas externas ni en sus experiencias internas. Entrarán en la noche oscura del alma y encontrarán todas estas cosas removidas. Se les quitará todo el placer para que el alma pueda ser purificada. Porque un alma nunca crecerá hasta que sea capaz de soltar el estricto agarre que tiene sobre Dios.

4. Tres causas

El tercer pecado es el lujo espiritual. Es de este pecado que todos los demás proceden, y por lo tanto, es el más importante. Esto es lo que sucede: un alma que está profundamente en la oración puede experimentar tentaciones profundas y encontrarse impotente para prevenirlas. A veces esto incluso sucede durante la Sagrada Comunión, o al decir confesión. Esto sucede por una de tres causas.

La primera causa es el placer físico que el cuerpo siente en las cosas espirituales. La parte inferior de nuestra naturaleza, la carne, a veces se agita durante los tiempos de devoción. Pero no puede poseer y aferrarse a la experiencia, y así, comienza a agitar lo que puede poseer, es decir, lo impuro y lo sensual.

La segunda causa es el diablo. Con el fin de perturbar y perturbar el alma, el diablo tratará de despertar una impureza dentro del alma, con la esperanza de que preste atención a estas tentaciones. El alma comenzará a temer estas

tentaciones y se volverá laxa en la oración, y si persisten, incluso puede renunciar a la oración por completo.

La tercera Calzada es un miedo desmesurado a los pensamientos impuros. Algunas almas son tan tiernas y frágiles que no pueden soportar tales pensamientos y viven con gran temor de ellos. Este miedo en sí mismo puede causar su caída. Se agitan a la menor perturbación y, por lo tanto, se distraen con demasiada facilidad.

Cuando el alma entra en la noche oscura, todas estas cosas se ponen bajo control, la carne se calmará, el diablo estará en silencio y el miedo disminuirá, todo debido al hecho de que Dios quita todo el placer sensorial, y el alma se purifica en ausencia de él.

5. Santos en un día

Cuando el alma comienza a disfrutar de los beneficios de la vida espiritual y luego se los quitan, se enoja y se amarga. Este es el pecado de la ira espiritual, el cuarto pecado capital, y también debe ser purgado en la noche oscura.

Cuando su deleite llega a su fin, estas personas están muy ansiosas y frustradas al igual que un bebé se enoja cuando se lo quitan del pecho de su madre. No hay pecado en esta decepción natural, pero si se deja a sí mismo, puede convertirse en un vicio peligroso.

Hay algunos que se enojan consigo mismos en este punto, pensando que su pérdida de alegría es el resultado de algo que han hecho o han descuidado hacer. Se quejarán y se inquietarán y harán todo lo posible para recuperar este consuelo. Se esforzarán por llegar a ser santos en un día. Harán todo tipo de resoluciones para ser más espirituales, pero cuanto mayor sea la resolución, mayor será la caída. Su problema es que carecen de la paciencia que espera lo que Dios les daría y cuando Dios elige darlos. Deben aprender la mansedumbre espiritual que se producirá en la noche oscura.

6. Más allá de los límites de la moderación

El quinto pecado es la gula espiritual. Muchas almas se Revisitan adictas a la dulzura espiritual de la vida devocional y se esfuerzan por obtener más y más de

ella. Pasaron más allá de los límites de la moderación y casi se suicidan como ejercicios espirituales.

A menudo tratarán de someter su carne con grandes actos de sumisión, largos ayunos y penitencias dolorosas. Pero tenga en cuenta: estas son penitencias unilaterales; No vienen de Dios. Tales personas están trabajando su propia voluntad, y por lo tanto, crecen en el vicio en lugar de la virtud.

No están caminando en verdadera obediencia, sino que están haciendo lo que quieren en el tiempo y la medida que han elegido. Hacen estas cosas no para Dios sino para sí mismos, y por esta razón pronto se cansarán de ellas. Por esta razón, probablemente sea mejor para estas personas renunciar a sus devociones y por completo.

El problema es este: cuando no han recibido placer por sus devociones, piensan que no han logrado nada. Este es un grave error, y juzga a Dios injustamente. Porque la verdad es que los sentimientos que recibimos de nuestra vida devocional son el menor de sus beneficios. La gracia invisible e insentida de Dios es mucho mayor, y está más allá de nuestra comprensión.

Se puede decir que a través de los esfuerzos para obtener consuelo, tales almas realmente pierden su espiritualidad. Porque la verdadera espiritualidad consiste en la perseverancia, la paciencia y la humildad. El pecado de la gula espiritual los impulsará a leer más libros y decir más oraciones, pero Dios, en su sabiduría, les negará cualquier consuelo porque sabe que alimentar este deseo creará un apetito desmesurado y engendrará innumerables males. El Señor sana tales almas a través de la aridez de la noche oscura.

7. Cansado con ejercicios espirituales

Los dos últimos pecados son los vicios de la envidia espiritual y la pereza espiritual. Las personas que se imaginan a sí mismas como espirituales a menudo no están contentas de escuchar sobre el crecimiento espiritual de los demás. Su principal preocupación es ser elogiados ellos mismos. No les agrada que se preste tanta atención a otra persona y preferirían ser considerados como los más espirituales de todos. Esto es contrario al amor, que, como dice Pablo, se regocija en la bondad.

La pereza espiritual ocurre cuando el placer se elimina de la vida espiritual. Tales almas se cansan de los ejercicios espirituales porque no dan ningún consuelo, y por lo tanto, los abandonan. Se enojan porque están llamados a hacer lo que no se ajusta a sus necesidades. Comienzan a perder interés en Dios porque miden a Dios por sí mismos y no a sí mismos por Dios. Tales almas son demasiado débiles para soportar las cruces que se nos dan para ayudarnos a crecer, cruces que enfrentamos en la noche oscura del alma.

8. Dios trabaja pasivamente

Baste decir, entonces, que Dios percibe las imperfecciones dentro de nosotros, y debido a su amor por nosotros, nos impulsa a crecer. Su amor no se contenta con dejarnos en nuestra debilidad, y por esta razón nos lleva a una noche oscura. Él nos desteta de todos los placeres dándonos tiempos secos y oscuridad interior.

Al hacerlo, él es capaz de quitar todos estos vicios y crear virtudes dentro de nosotros. A través de la noche oscura el orgullo se convierte en humildad, la codicia se convierte en simplicidad, la ira se convierte en satisfacción, el lujo se convierte en paz, la gula se convierte en moderación, la envidia se convierte en alegría y la pereza se convierte en fuerza. Ningún alma crecerá profundamente en la vida espiritual a menos que Dios obre pasivamente en esa alma por medio de la noche oscura.

Sábado

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Lea Thomas À Kempis, Imitación de Cristo
- Lee, reflexiona, escribe un diario sobre la lectura y el Salmo 51

Extracto de La imitación de Cristo
Por Thomas À Kempis (1380-1471)

La vida interior

"El reino de Dios está dentro de ti", dice el Señor.

Vuélvanse, pues, a Dios con todo su corazón. Abandona este mundo miserable y tu alma encontrará descanso. Aprende a despreciar las cosas externas, a dedicarte a los que están dentro, y verás venir a ti el reino de Dios, ese reino que es paz y gozo en el Espíritu Santo, dones no dados a los impíos.

Cristo vendrá a ti ofreciéndote Su consuelo, si preparas una morada adecuada para Él en tu corazón, cuya belleza y gloria, en las que Él se deleita, son todas de adentro. Sus visitas con el hombre interior son frecuentes, su comunión dulce y llena de consuelo, su paz grande y su intimidad verdaderamente maravillosa.

Por lo tanto, alma fiel, prepara tu corazón para este Esposo para que Él venga y habite dentro de ti; Él mismo dice: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada con él".

Da lugar, pues, a Cristo, pero niega la entrada a todos los demás, porque cuando tienes a Cristo eres rico y Él es suficiente para ti. Él proveerá para ti. Él suplirá todas tus necesidades, para que no necesites confiar en hombres frágiles y cambiantes. Cristo permanece para siempre, permaneciendo firmemente con nosotros hasta el final.

No confíes mucho en el hombre débil y mortal, por muy servicial y amistoso que sea; Y no te aflijas demasiado si a veces se opone y te contradice. Los que están con nosotros hoy pueden estar contra nosotros mañana, y viceversa, porque los hombres cambian con el viento. Pon toda tu confianza en Dios; deja que Él sea tu temor y tu amor. Él responderá por ti; Él hará lo que sea mejor para ti.

Aquí no tienes un hogar duradero. Eres un extranjero y un peregrino dondequiera que estés, y no tendrás descanso hasta que estés totalmente unido con Cristo.

¿Por qué miras a tu alrededor aquí cuando este no es el lugar de tu reposo? Habita más bien en el cielo y da una mirada pasajera a todas las cosas terrenales. Todos fallecen, y tú junto con ellos. Cuídate, pues, de no aferrarte a ellos para que no quedes atrapado y perezcas. Fija tu mente en el Altísimo y ora incesantemente a Cristo.

Si no sabes cómo meditar en las cosas celestiales, dirige tus pensamientos a la pasión de Cristo y contempla voluntariamente Sus sagradas llagas. Si te Revisitas devotamente a las heridas y a los preciosos estigmas de Cristo, encontrarás gran consuelo en el sufrimiento, te importará poco el desprecio de los hombres, y soportarás fácilmente su discurso calumnioso.

Cuando Cristo estuvo en el mundo, fue despreciado por los hombres; en la hora de la necesidad fue abandonado por conocidos y dejado por amigos a las profundidades del desprecio. Estaba dispuesto a sufrir y a ser despreciado; ¿Te atreves a quejarte de algo? Tenía enemigos y difamadores; ¿Quieres que todos sean tus amigos, tus benefactores? ¿Cómo puede ser recompensada tu paciencia si ninguna adversidad la pone a prueba? ¿Cómo puedes ser amigo de Cristo si no estás dispuesto a sufrir ninguna dificultad? Sufrir con Cristo y por Cristo si deseas reinar con Él.

Si hubieras entrado en perfecta comunión con Jesús o probado un poco de su ardiente amor, no te importaría en absoluto tu propia comodidad o incomodidad, sino que te regocijarías en el reproche que sufres; porque el amor a Él hace que el hombre se desprecie a sí mismo.

Un hombre amante de Jesús y de la verdad, un hombre verdaderamente interior libre de afectos incontrolados, puede volverse a Dios a voluntad y elevarse por encima de sí mismo para disfrutar de la paz espiritual.

El que prueba la vida como realmente es, no como los hombres dicen o piensan que es, es realmente sabio con la sabiduría de Dios más que con los hombres.

El que aprende a vivir la vida interior y a tener poco en cuenta las cosas externas, no busca lugares ni tiempos especiales para realizar ejercicios devotos. Un hombre espiritual se recoge rápidamente porque nunca ha desperdiciado su atención en lo externo. Ningún trabajo externo, ningún negocio que no pueda esperar se interpone en su camino. Se ajusta a las cosas a medida que suceden. Aquel cuya disposición está bien ordenada no se preocupa por el comportamiento extraño y perverso de los demás, porque un hombre está molesto y distraído sólo en la proporción en que se absorbe en lo externo.

Por lo tanto, si todo estuviera bien contigo, y si fueras purificado de todo pecado, todo tendería a tu bien y sería para tu beneficio. Pero debido a que aún no estás completamente muerto para ti mismo ni libre de todo afecto terrenal, hay mucho que a menudo te desagrada y te perturba. Nada estropea y contamina el corazón del hombre como apego impuro a las cosas creadas. Pero si rechazas el consuelo externo, podrás contemplar las cosas celestiales y, a menudo, experimentar la alegría interior.

Domingo

- **Desintoxicación:** Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Ir a la iglesia

Lunes

- **Desintoxicación:** Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- **Tríada:** Leer a través de Thomas À Kempis: La Naturaleza versus la Gracia, 21-25
 - La naturaleza humana quiere ser notada por otros, mientras que la gracia de Dios quiere ser notada por Dios.
 - La naturaleza humana está gobernada por el pecado, mientras que la gracia es gobernada por Dios.
 - La naturaleza humana representa vicio, mientras que la gracia de Dios representa virtud.
 - La naturaleza humana intenta juzgar entre el bien y el mal, mientras que la gracia de Dios nos enseña la ley eterna de Dios.
 - La naturaleza humana no actúa sobre lo bueno, mientras que la gracia de Dios huye del pecado y del mal-